



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN - MANAGUA

2520
9736
ISSN

RAÍCES

Revista Nicaragüense de Antropología

EDICIÓN N°12

Julio|Diciembre 2022

Mors Voluntaria:
estructuras y funciones
sociales entorno al
suicidio

ETNOGRAFÍA,
ESCRITURA Y
EXPERIENCIAS

Mors Voluntaria:

Estructuras y funciones sociales entorno al suicidio

Recibido: 21-10-2022

Aceptado: 14-11-2022

Mors Voluntaria: Structures and social functions around suicide

Marco Rivera Martínez

Investigador independiente

Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México

ID Orcid <https://orcid.org/0000-0002-0942-1093>

godnone1206@yahoo.com



Copyright © 2022 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.

Resumen

La presente investigación analiza, el suicidio, nombre con el que se conoce a la muerte que una persona se da a sí misma, siempre se ha interpretado como un acto individual. No obstante, existen cuestiones socioculturales que pueden ser definitorias de la acción autodestructiva. Como un hecho humano, el suicidio también tiene estructuras y funciones de las cuales es imposible prescindir y que es necesario entender para comprender el fenómeno en sí de una mejor manera. La sistematización de información cuando se habla de mors voluntaria comprende una amplia gama de datos tan diversos, pero a la vez tan enriquecedores, que son capaces de proporcionar un mejor entendimiento de la conducta suicida, pero más aún, de demostrar que el suicidio mismo es una superestructura. La relevancia del estudio del suicidio para la antropología radica en el hecho de que esta ha sido abandonada por esta ciencia, en tanto que este fenómeno es abordado mayormente por la psicología, la psiquiatría y la sociología. Realizar un análisis antropológico de la muerte voluntaria es de gran utilidad para lograr una nueva y mejor aproximación hacia el suicidio. Metodológicamente, se necesitó la operacionalización de categorías, conceptos e indicadores. Se realizó una revisión orgánica y natural de la información, creación de marcos conceptual, teórico y analítico. El trabajo de campo estuvo enfocado en obtener información de dos fuentes: orales (por medio de entrevistas e historias de vida); y documentales (que se constituyeron principalmente de cartas póstumas).

Palabras Claves

Suicidio, estructura, función, sociocultural, salud

Abstract

The present investigation analyzes suicide, the name by which the death that a person gives himself is known, has always been interpreted as an individual act. However, there are sociocultural issues that can define self-destructive action. As a human fact, suicide also has structures and functions that it is impossible to do without and that it is necessary to understand in order to understand the phenomenon itself in a better way. The systematization of information when talking about voluntary mors includes a wide range of data so diverse, but at the same time so enriching, that they are capable of providing a better understanding of suicidal behavior, but even more, of demonstrating that suicide itself is a superstructure. The relevance of the study of suicide for anthropology lies in the fact that it has been abandoned by this science, while this phenomenon is addressed mainly by psychology, psychiatry and sociology. Carrying out an anthropological analysis of voluntary death is very useful to achieve a new and better approach to suicide. Methodologically, the operationalization of categories, concepts and indicators was necessary. An organic and natural review of the information was carried out, creating conceptual, theoretical and analytical frameworks. The fieldwork was focused on obtaining information from two sources: oral (through interviews and life stories); and documentaries (which consisted mainly of posthumous letters).

Key Word

Suicide, structure, function, sociocultural, health

Introducción

Hablar de estructuras y funciones del y en torno al suicidio es un asunto complejo, depende por completo de las particularidades con que este se presenta. En primer lugar, se debe señalar que “structures of experience are fundamental units in the study of human action (Turner From Ritual to... 63). En segundo, las estructuras se hacen manifiestas de diversas formas en un fenómeno tan complejo, ya sea en los colectivos suicidas, los elementos que conforman a la acción sine quan non se puede considerar como suicidio, etc. Incluso puede ocurrir que las estructuras no se manifiesten como tales, sino que muestren como los cambios u omisiones en algunos de los elementos que son fomentadores o inhibidores de la conducta suicida.

El suicidio es claramente una interrupción del continuo funcionamiento “normal” de un sistema social determinado. Ya que “la continuidad de la estructura se mantiene por un proceso de vida social, que consiste en las actividades e interacciones de los seres humanos individuales y de los grupos organizados” (Radcliffe-Brown 205), la existencia de la conducta suicida señala las fallas estructurales que irrumpen en ese continuum.

Aparentemente una sociedad o grupo social requiere que sus elementos funcionen con precisión y supuesta normalidad para que su permanencia esté asegurada, de ahí que muchas conductas, comportamientos o divergencias, especialmente por parte de individuos o de grupos reducidos de ellos que no concuerden con el común son relegadas y convertidas en tabú. Todo elemento o quantum que difiere del funcionamiento “correcto” que debe manifestar es un aparente peligro para la estructura. Esto no debe sorprender, ya que “el estudio de la estructura social conduce de modo inmediato al estudio de intereses o valores como determinantes de relaciones sociales” (Radcliffe-Brown 227).

El suicidio, por hacer una analogía comparativa, es la piedra en el zapato que muestra que el sistema de intercambios individuo-sociedad no es tan perfecto como aparenta, ni mucho menos totalmente recíproco. Más allá de evidenciar que la relación de canje no es tan justa como parece, lo que sí resalta con la muerte autoinfligida es el hecho de que la sociedad (superestructura), per se, no es un incentivo suficiente para que el individuo desee mantenerse con vida y realizando aportaciones, ya sea continuas o periódicas para que esta mantenga su marcha en condiciones inmejorables. Se demuestra que “existe obviamente una gran cantidad de roles en los cuales la expectativa del abandono o renuncia es un rasgo general, y muchas relaciones son discontinuas o inestables por esta razón precisamente” (Nadel 199). Es necesario señalar que los sistemas, cuyos quanta no trabajan correctamente, malfuncionan, se desgastan y pueden, incluso, colapsar.

En primer lugar, una estructura presenta un carácter de sistema. Consiste en elementos tales que una modificación cualquiera en uno de ellos entraña una modificación en todos los demás. En segundo lugar, todo modelo pertenece a un grupo de transformaciones, cada una de las cuales corresponde a un modelo de la misma familia, de manera que el conjunto de estas transformaciones

constituye un grupo de modelos. En tercer lugar, las propiedades antes indicadas permiten predecir de qué manera reaccionará el modelo, en caso de que uno de sus elementos se modifique. (Lévi-Strauss Antropología Estructural 301)

El problema estructural de los sistemas reside principalmente en el hecho de que los componentes, que constituyen a la totalidad de la superestructura, pueden ser tan diversos e inestables que, si bien a nivel micosocial es posible darse cuenta de las divergencias, a un nivel macrosocial es, estructuralmente imposible, identificar todo aquello que no corresponde o permite el desarrollo “normal” de una sociedad, al menos, de acuerdo a los estándares establecidos. Al menos esta situación permite considerar que “en teoría, puede haber tantos de esos modos de conducta cuantas son las situaciones en las cuales los hombres se encuentran unos con otros, es decir, en número infinito prácticamente” (Nadel 37).

Como ejemplo, a niveles familiares, de amistad, escolares y otros grupos de referencia, a veces es posible detectar la conducta suicida o dar cuenta de un suicidio consumado, lo es más difícil cuando se habla de colonias, alcaldías y estados, y se vuelve imposible cuando se intentan cuantificar y cualificar en naciones, regiones continentales o a nivel mundial. Si bien esto es un problema, en una gran cantidad de casos puede simplemente pasarse por alto, ya que “the meaning of every part of the process is assessed by its contribution to the total result” (Turner From Ritual to... 76).

Si los componentes que difieren pueden ser ignorados u omitidos por el hecho de que no afectan al funcionamiento del sistema, entonces se estaría hablando de autorregulación, es decir, que estos sistemas poseen mecanismos propios que les permiten la continuidad, aun si hay fallas, desgaste o falta de algunos de sus componentes. Es cierto que la mayor parte de estos sistemas se autorregulan, es decir, una falla en sus componentes como lo es el suicidio, no debería afectar a la totalidad de la superestructura aunque el miedo a que esto no suceda siempre está latente. Ante esto:



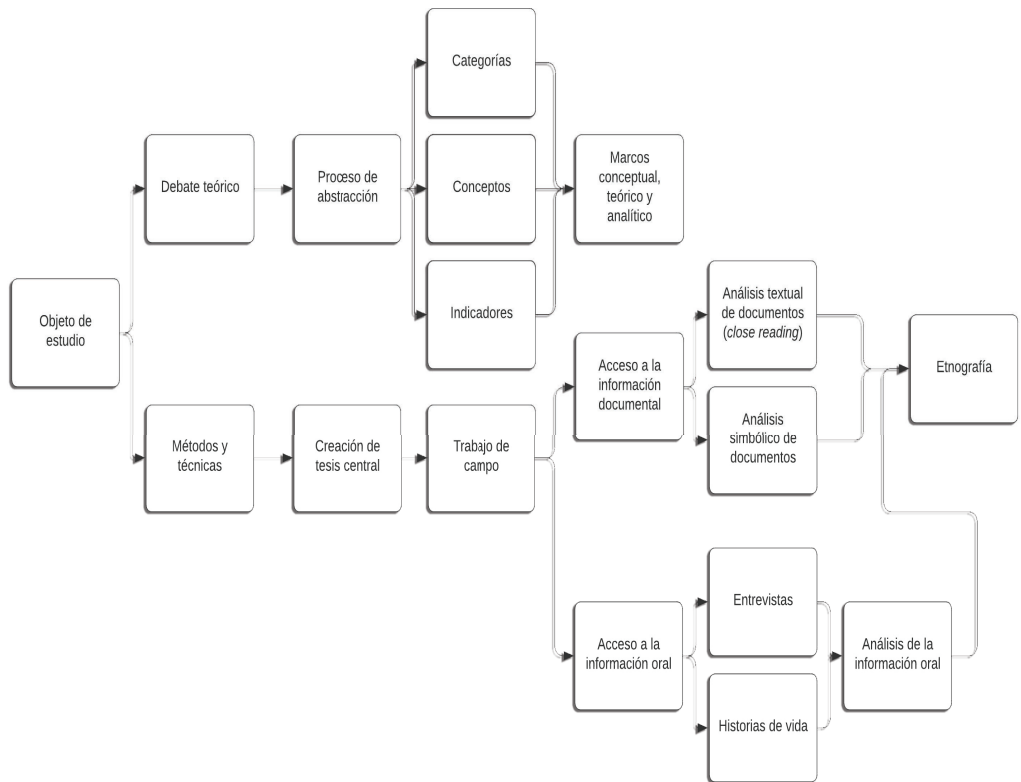
Sólo es posible decir que una estructura sumergida en forma superficial en el inconsciente hace más probable la existencia de un modelo que la oculta, como una pantalla, a la conciencia colectiva. Los modelos conscientes, en efecto — que se llaman comúnmente «normas» — se cuentan entre los más pobres, debido a que su función no consiste en exponer los resortes de las creencias y los usos, sino en perpetuarlos. (Lévi-Strauss Antropología Estructural 303)

Materiales y Métodos

Metodológicamente, se necesitó siempre de tener perfectamente definido el objeto de estudio, lo que hizo necesario la operacionalización de categorías, conceptos e indicadores. En todo momento se trató de que la construcción del objeto de estudio permitiera una revisión orgánica y natural de la información, así como la creación de marcos conceptual, teórico y analítico. En cuanto a los métodos y técnicas, estos giraron en torno a una tesis central, misma que se expone en los primeros párrafos de este artículo.

De igual manera, el trabajo de campo estuvo enfocado en obtener información de dos fuentes: orales (por medio de entrevistas e historias de vida); y documentales (que se constituyeron principalmente de cartas póstumas). Al realizar un análisis textual y uno simbólico, se dio la posibilidad de obtener un trabajo etnográfico.

Cuadro 1. Objeto de estudio.



Elaboración propia

Una de las dificultades más grandes en la enumeración y categorización de los elementos que componen al sistema, más aún tratándose de un asunto tan complicado como lo es el suicidio, es el hecho de que existe información que resulta más delicada que otra.

Si bien como investigador es fácil referirse a las divergencias dentro del continuum y a la forma en la que estas pueden afectar a la totalidad de la superestructura, tomando en cuenta que las partículas componen “1) Exhibiciones, ‘lo que se muestra’; 2) acciones, ‘lo que se hace’, y 3) instrucciones ‘lo que se dice’” (Turner La Selva de... 114), para los informantes, estas no dejan de ser las acciones, pensamientos, omisiones, emociones, etc., de sus padres, hijos, abuelos, nietos, primos, sobrinos, tíos, amigos, conyuges, amigos y cualesquiera otros tipos de relación, ya sea consanguínea o por afinidad. Queda demostrado, entonces, que “sí es verdad que el hombre se enfrentó primero a lo más difícil: la sistematización a nivel de los datos sensibles, a los que la ciencia durante largo

tiempo volvió la espalda y a los que comienza ahora, solamente, a reintegrar a su perspectiva” (Lévi-Strauss El Pensamiento... 29).

La sistematización de información cuando se habla de mors voluntaria también comprende una amplia gama de datos tan diversos, pero a la vez tan enriquecedores, que son capaces de proporcionar un mejor entendimiento de la conducta suicida, pero más aún, de demostrar que el suicidio mismo es una superestructura, tal como se propone a continuación:

Tómese, por ejemplo, el suicidio: se lo puede considerar desde dos perspectivas diferentes. El análisis de los casos individuales permite construir lo que se podría llamar modelos mecánicos de suicidio, cuyos elementos están constituidos por el tipo de personalidad de la víctima, su historia individual, las propiedades de los grupos primario y secundario a los cuales perteneció, y así sucesivamente; pero se pueden también construir modelos estadísticos, fundados en la frecuencia de suicidios durante cierto período, en una o varias sociedades, o también en grupos primarios y secundarios de tipos diferentes, etcétera... Habremos aislado niveles donde el estudio estructural del suicidio es significativo; en otros términos, niveles que autorizan la construcción de modelos que puedan ser comparables en cuanto a 1) distintas formas de suicidio; 2) sociedades diferentes; 3) distintos tipos de fenómenos sociales. El progreso científico no consiste solamente en el descubrimiento de constantes características de cada nivel, sino también en delimitar niveles no localizados todavía, en los cuales conserva su valor estratégico el estudio de determinados fenómenos. Es lo que ha ocurrido con el advenimiento del psicoanálisis, que descubrió el modo de establecer modelos correspondientes a un nuevo campo de investigación: la vida psíquica del paciente, tomada en su totalidad. (Lévi-Strauss Antropología Estructural 306)

Análisis y discusión de resultados

Los hallazgos de la investigación explican que el suicidio, como una acción humana y producto de la cultura, está conformado por diversos elementos que la hacen una estructura y que depende de elementos específicos para existir. Es decir, el suicidio también está constituido de cuanta y, al igual que todos los sistemas, también en él hay divergencias. Al considerar la serie de circunstancias que pueden llevar a una persona al suicidio, también es posible dar cuenta que, ante la falta de alguna de estas, el suicidio puede no ocurrir. Aquí se demuestra que incluso en un sistema, que puede ser considerado negativo, existe un riesgo de continuidad. Si bien es cierto que no existe una fórmula para el suicidio y que los supuestos “síntomas” que pueden servir como indicadores no son infalibles, se sabe que al prescindir de ciertas partículas el suicidio, como otros sistemas, puede seguir existiendo.

La llamada fórmula “pensamiento-ideación-autolesión-intento-consumación”, puede y en gran parte de los casos se ve alterada señalando que “el bricoleur es el que obra sin plan previo y con medios y procedimientos apartados de los usos normales” (Lévi-Strauss El Pensamiento... 35). Esto explicaría la razón por la que no todos los suicidas se autolesionan o pasan por largos periodos de ideación e, incluso, por qué hay quienes realizan el acto autodestructivo de manera espontánea y en un momento de arrebato. Quizá pudiera pensarse que incluso en un fenómeno como el suicidio, las divergencias son la minoría, pero, “en la realidad social, las circunstancias raramente van de acuerdo con los planes y las normas” (Turner La Selva de... 207).

Es imperativo reconocer que el suicidio puede ser un sistema per se o, en su defecto ser una parte constitutiva de un sistema aun mayor que, aparentemente, pertenece a la lista de elementos que no cumplen su función. Su estudio ya sea como un quantum o como una estructura completa requiere:

Elaborar una clasificación sistemática; 2) comprender los rasgos propios de cada sistema, ya sea: a) vinculando cada rasgo a un conjunto organizado; b) reconociendo un ejemplo particular de una clase de fenómenos ya identificada; 3) finalmente, alcanzar generalizaciones válidas sobre la naturaleza de las sociedades humanas”. (Lévi-Strauss Antropología Estructural 323)

Algunos de los elementos del sistema pueden parecer obvios, más si estos se basan en estadísticas o circunstancias históricas como el hecho de que “parece existir una cierta correlación entre el papel masculino y el arrebatación de la vida, por un lado, y el papel femenino y la donación de vida, por otro” (Turner La Selva de... 87). Ya que tradicionalmente se tiene la idea de que el hombre es quien comete, en mayor número, suicidio y que, además, es quien participa en guerras, en la mayoría de los homicidios, etc.; mientras que la mujer es quien pare a los hijos y sus métodos de suicidio son menos letales, uno puede asumir que, en efecto, la creencia histórica de que la mujer da la vida mientras que el hombre la arrebata y se la arrebata, es infalible. Ya se ha demostrado que esta premisa no podría estar más equivocada, el hecho de que ambos, como elementos constitutivos del sistema actúen de tal o cual forma, obedecen a un conjunto de condiciones en las que sus totalidades ecobiopsicosocioculturales hace acto de presencia.

En cuanto a la cuestión utilitaria del suicidio, también se hace mandatorio el admitir que claramente cumple con diversas funciones. En la muerte que la víctima se da por mano propia, al igual que en todas las situaciones en las que se deba revisar las funciones que un acto, creencia u otros cumplen, ellas deben responder la pregunta “¿Para qué?”. En este caso particular, las funciones, si bien, no representan una finalidad real, sino una sumida en el imaginario individual y colectivo, alimentan una serie de creencias que pueden ser contrarias, complementarse o tener utilidad por sí solas. Las funciones que cumple el suicidio son, entonces, carentes del binomio causa-consecuencia. En su lugar, dichas funciones, que la autoaniquilación representa, terminan con la muerte de la víctima, sin que importe lo que sucede después, ya que la muerte voluntaria ha cumplido su cometido. Esto significa que el suicidio cumple con, cualquiera que sea, la función por la que se lleva a cabo de manera totalitaria. Entre algunas de las más comunes se pueden encontrar:

La muerte del héroe o mártir..., situación en que la vida del individuo parece tener una menor importancia que la preservación del ideal/ 2. El dolor o la angustia mental insoportable, hace... que la muerte se vea como una liberación, independientemente de las esperanzas que la persona tenga con respecto al más allá/ 3. La relación contrafóbica de la muerte... el individuo prefiere el fin del horror que el horror sin fin/ 4. La reunión con una persona fallecida suele buscarse en los casos donde la muerte del ser amado parece despojar a la vida de todo significado; el deseo de reunirse es lo que impera como algo irrenunciable, independientemente del costo/ 5. La búsqueda de libertad es peculiar, y esta conduce al deseo de no verse comprometido a la vida ni a nada que la contenga. (Águila 26)

El hecho de que el suicidio, por sí mismo, sea considerado una acción de violencia, hace que uno deba tener en cuenta que esta agresión pueda tener el fin de autocastigo. La culpa, la frustración, la vergüenza, etc., pueden ser razón suficiente para que alguien decida que debe sancionarse. En estos casos, la violencia se dirige en contra de la persona o grupo para los que la punición es la respuesta más viable a sus circunstancias. La muerte parece una salida idónea antes que enfrentar cualesquiera de estas emociones. En resumen:



La agresión es introyectada...: es dirigida contra el propio yo, incorporándose a una parte de este, que en calidad de superyo se opone a la parte moral restante y, asumiendo la función de “conciencia” [moral], despliega frente al yo la misma dura agresividad que el yo, de buen grado, habría satisfecho en individuos extraños. La tensión creada entre el severo superyo y el yo subordinado al mismo, la calificamos de sentimiento de culpabilidad; se manifiesta bajo la forma de necesidad de castigo. (Freud El Malestar... 80)

Existen diferencias en las causas por las cuales el sujeto decide autoaniquilarse como forma de castigo. Ya sea porque ha cometido alguna acción u omisión que fueron “incorrectas” y esto haya creado en él o ella sensaciones de arrepentimiento. Normalmente, “uno se siente culpable cuando ha cometido algo que se considera ‘malo’” (Freud El Malestar... 80). Este sentimiento, normalmente, viene como consecuencia de haber realizado un comportamiento de transgresión hacia los estándares y normas ya establecidos, de afectar a un tercero, de los resultados de un acto ejecutado en momentos de arrebato, sin haber sido pensados previamente, etc. La culpa es, de por sí, un acto de punición en contra de uno mismo. La sensación intensificada de la culpa puede provocar que el individuo sienta que merece un castigo mayor. Eso sin duda pudiera parecer un problema de la psiquis, sin embargo hay que recordar que si los estándares sociales de lo que es “bueno” y lo que es “malo” no estuvieran tan interiorizados, la culpa, simplemente, no haría acto de presencia.

Si bien, la culpa es una emoción que se manifiesta, o se sufre, mayormente de forma individual (aunque existe la culpa colectiva), las razones por las que una persona la siente suelen ser impuestas por la sociedad. En condiciones “normales”, se da por hecho que “conocemos dos orígenes del sentimiento de culpabilidad: uno es el miedo a la autoridad; el segundo, más reciente, es el temor al superyo. El primero obliga a renunciar a la satisfacción de los instintos; el segundo impulsa, además, al castigo de los deseos prohibidos” (Freud El Malestar... 80). Así, La autoaniquilación puede ser la manera de expiar esas culpas, de liberarse de esa carga emocional que se han impuesto ya sea por miedo al castigo externo, a la presión social, el miedo a sí mismos o a las consecuencias de sus acciones. En resumen, “el proceso punitivo corresponde a un sentimiento de culpabilidad y a una conducta expiatoria” (Moron 57).

La muerte quizá les aparece como una solución antes de seguir experimentando el cúmulo de sentimientos que se dirigen en su propia contra. Al cometer suicidio pueden esperar dos cosas, la primera haber expiado por completo su culpa, ya que han pagado por ella con su vida o, al menos, que la conciencia de esa se disipe.

La vergüenza también suele ser motivo de autopunición, aunque por razones distintas a la culpa. Esta emoción suele no ser una autopunición por sí misma, aunque sí conlleva la necesidad de una. La principal diferencia con la culpa es que, si bien en la primera existen factores sociales que la desencadenan, su origen está en el individuo. La vergüenza, por su parte, está siempre subordinada a la sociedad. Hablar de vergüenza y suicidio es considerar dos situaciones diferentes. La primera es el suicidio que se comete por vergüenza, ya que, “shame—surely a common motive for self-destruction, though of course the things which are considered shameful vary widely” (Fallers L. A y M. C. en Bohannan 86).

El no poder cumplir con los roles que la sociedad exige de un individuo suele ser una causa común al sentimiento de pena, entre estos están: la mujer o el hombre estériles, no ser un buen estudiante, no hacer bien, conseguir o poder conservar un trabajo, no poder mantener (ya sea económicamente o cohesivamente) una familia, tener disfunción sexual, enfermedades degenerativas, entre muchos otros. A esto se le deben sumar las divergencias culturales que hacen que estos casos sean motivo de vergüenza.

Una segunda situación habla acerca del hecho de que alguien se quite la vida por la vergüenza que siente, sino de la vergüenza que se siente por cometer suicidio. Ya que, como se ha mencionado anteriormente, el suicidio es una acción que transgrede, un tabú. Por ello, existen “individuos ruegan en sus cartas póstumas para que el suceso se mantenga en secreto, pues temen que el deshonor o la vergüenza del suicidio salpiquen a sus familiares”(Tozzini 57). No es necesario recordar que existen casos en los que hay personas que prefieren ocultar los suicidios de sus familiares, amigos, parejas, etc., incluso, haciendo alusión a situaciones de transgresión menores como “lo mataron cuando estaba asaltando” o “murió de una sobredosis”, entre otras muchas excusas.

Es importante mencionar que la línea divisoria entre lo que es “culpa” y lo que es “vergüenza” es extremadamente delgada y se puede mover fácilmente de un lado a otro. Además, ambas pueden estar presentes en el imaginario y las circunstancias emocionales del mismo individuo o grupo de ellos. Los presos, los condenados o los perseguidos por la justicia suelen ser víctimas de ambas emociones. Por ello, no debe sorprender que muchos de ellos terminen siendo sus propios verdugos y víctimas.

El caso más extremo es el de violadores y acosadores, ya que estos no sólo son perseguidos, encarcelados o castigados, además son señalados constantemente y, en el caso de haber sido capturados, torturados constantemente por sus compañeros; el estigma de sus acciones nunca o casi se les borra y siempre son reconocidos por sus acciones. Por ello, “se debe notar la mayor frecuencia de suicidios (consumados) entre delincuentes sexuales” (Moron 55).

Al final, si bien es cierto que estos sujetos son víctimas de su situación emocional, misma que merece un castigo autoimpuesto, la sociedad no deja de estar presente.

El suicidio también sirve para liberar, no sólo del sentimiento de culpa o vergüenza, sino de cualquier otra situación que, para el individuo, parezca no tener fin. Pudiera ser que, ante la incapacidad para sobrellevar problemas, emociones, circunstancias, etc., el suicida considere la muerte voluntaria como un escape. En pocas palabras, “lo estás pasando mal y en ese instante de turbación y de pánico comprendes que tu vida es inútil, que la de los demás está vacía” (Eliade El Vuelo Mágico 33). Se libera, sin duda, de la existencia profana, esa que lo limita y no le permite ser o hacer más de lo que su humanidad, entre muchas otras restricciones, le permite. Puede ser que la enfermedad, el rechazo, el abuso sufrido, la pobreza o la mala fortuna sean imposibles de vencer o de resolver y, por ello, la autoaniquilación se vuelva atractiva. Se puede decir, entonces, que “en el instante en el que un ser humano se dice a sí mismo que puede deshacerse de la vida, se convierte en un ser libre, aunque de manera monstruosa [dependiendo de quien así lo percibe]” (Améry 134). El que se suicida se libera de cualquier cuestión que le aqueje porque él mismo toma la decisión de terminar, tajantemente, con ella. Si, por el contrario, la vida le fuera arrebatada en contra de su voluntad o muriera súbitamente, la función liberadora de la muerte autoinfligida se perdería. Por ello, “la decisión solamente asume valor de libertad, o de liberación, por el hecho de que el suicidario actúa seriamente, la decisión pro suicidio supera la mera libertad de pensamiento” (Améry 141). Por muy extraño que esto pudiera parecer, hay que recordar que una gran parte de los sistemas de creencias indican que la vida posterior a la muerte, incluso la nada, es diferente a la existencia terrenal.

Los suicidas, cuando intentan liberarse de la existencia que los limita suelen manifestar esto y, poco o nada, les importa que esas la mayor parte de esas creencias condenen al suicidio, es más, en sus expresiones orales y escritas previas al intento suelen afirmar que, dado que han sufrido demasiado en esta vida, no se les castigará con ningún destino funesto. Si bien, estas premisas suelen ser más analogías que frases en sentido literal, lo que sí demuestran es la creencia en la libertad después de un fin radical, “en otros términos: ‘el que sabe’ dispone de una experiencia muy diferente a la del profano; lo cual equivale a decir que toda experiencia humana es susceptible de ser transfigurada, de ser vivida en otro plano, transhumano” (Eliade Lo Sagrado y... 105). Así, se logra abolir la desgracia y se puede aspirar a una existencia más allá de todo lo malo.

Aunque, a veces se da por hecho que la liberación supone, en muchos de los casos, una transmutación de una existencia profana a una sagrada, esta claro que no tiene por qué ser así. A veces, la acción de liberarse puede no estar sucedida, según el imaginario del suicida, por ningún tipo de acto, transformación, camino, viaje o cualquier otra existencia post mortem. En su lugar, pueden existir dos situaciones, la iluminación (que libera por completo a la entidad y trasciende) o la nada (en la que no trasciende, sino que se desaparece).

En todo caso “la abertura hacia el plano superior no expresa ya el tránsito de la condición humana a la sobrehumana, sino la trascendencia, la abolición del Cosmos, la absoluta libertad” (Eliade Lo Sagrado y... 109). Salir de la prisión llamada vida supone que ha de erradicarse el límite que

impide el vuelo mágico, aquel peso que captura al espíritu y, por tanto, lo mantiene en la tierra. Superar esa condición puede representar la ascensión al cielo, el descenso al inframundo, el viaje interdimensional o intergaláctico, la extinción, la fusión con la conciencia suprema o cualesquiera otras circunstancias en las que la o las entidades anímicas se liberan del peso muerto que representa el cuerpo y todas sus limitantes. Es posible considerar que “la superación de la condición humana se traduce, por medio de imágenes, en la destrucción de la ‘casa’ [(cuerpo)], es decir, del Cosmos personal que se ha escogido para habitar en él” (Eliade Lo Sagrado y... 109).

Ya sea por medio de la transformación en seres sobrenaturales o por haber roto toda la relación con la existencia terrenal y divina, algunos suicidas consideran que la ruptura con las restricciones sólo se puede lograr con la muerte. Y, entre ellos, existen quienes de manera más extrema piensan que esa ruptura sólo puede ocurrir mediante la autoaniquilación. Existe, en el imaginario de cierto número de personas que eligen morir por su mano propia, la idea de que “si... son capaces de subir al Cielo, se debe a que ya no participan de la condición humana” (Eliade El Vuelo Mágico 113). Aquí hay que mencionar que incluso existen culturas que promueven este tipo de creencias en que la liberación sólo se logra cuando se ha superado el miedo a la muerte y el sujeto mismo va en busca de ella. También hay que mencionar que, aunque muchos creen que con el abandono a la existencia profana se adquiere una nueva, sagrada, libre de corrupciones, ya sea como un ser renovado, transfigurado o fusionado con un ser supremo, “la superación de la condición humana no implica necesariamente la ‘divinización’” (Eliade El Vuelo Mágico 113), ya se mencionaron los casos de la iluminación y extinción, pero, a veces, el vuelo mágico puede significar simplemente abandonar el peso del cuerpo.

La razón por la que muchos individuos e incluso sistemas de creencias consideran que sólo los suicidas pueden liberarse definitivamente de la existencia profana reside en el hecho de que sólo aquellos capaces de enfrentar la muerte logran superarla. En diversas culturas se habla de los héroes, dioses, semidioses y algunos iluminados que han logrado superar a la muerte como último destino, pero para hacerlo, siempre han tenido que experimentarla. Ya sea mediante la *κατάβασις*, la ascesis, el trance o los estados de conciencia alterada producidos por diversas sustancias, todo aquel que ha vivido la experiencia de la muerte por cuenta propia ha conseguido lo imposible.

Conclusiones

Las personas que se quitan la vida trascienden y su “‘vuelo’ traduce plásticamente la capacidad de ciertos individuos privilegiados para abandonar a voluntad sus cuerpos y viajar ‘en espíritu’ por las ‘tres regiones cósmicas’” (Eliade El Vuelo Mágico 114). Al morir por mano propia, el suicida ha logrado lo que pocos, puesto que el común de la gente no suele enfrentarse a la muerte, mucho menos a la voluntaria, por ello, su valor le hace trascender. Sin el peso del cuerpo y sin la obligación de regresar de los planos inferiores y superiores, “el alma abandona el cuerpo y vuela hasta las regiones inaccesibles a los vivos” (Eliade El Vuelo Mágico 115). A pesar de lo bonito que suena la idea de que el “vuelo” les permite a los iniciados el viaje por los mundos supra e infraterrenales, no se debe olvidar la función primaria de este, librarse de la condición limitante. De nuevo hay que recordar que, quien desea librarse de algo, es porque cargar con ello le resulta insostenible o insoportable. Por ello, también se puede afirmar que ese intento por liberarse, en realidad “no se trata de un ‘vuelo’ sino de una huida vertiginosa” (Eliade El Vuelo Mágico 116). Esto, claramente, depende de la percepción externa.

La fórmula no es infalible, aunque demuestra que entre los suicidas y entre los grupos de suicidas existe una idea común, esto sin mencionar a los sistemas de creencias que promueven la muerte voluntaria como una liberación.

Los suicidas suelen considerar que la autoaniquilación les proveerá de ambas. Sus múltiples afirmaciones suelen dejar en claro que, para ellos, “la doble intencionalidad de esta ruptura es evidente; se trata a la vez de la trascendencia y la libertad que se obtienen con ‘el vuelo’” (Eliade El Vuelo Mágico 119). Es importante mencionar que, de nuevo, la imagen del suicidio como un acto de liberación presenta el componente vital ambivalente; por un lado, existe la excarcelación de la existencia terrena, limitada, profana y, sobre todo, indeseada; por el otro, el fin radical del que se precisa para obtenerla. Al final, “el verdadero tesoro, el que pone fin a nuestra miseria y a nuestras pruebas, nunca está lejos” (Eliade El Vuelo Mágico 160). Morir (liberarse) está tan al alcance de las manos que tan sólo supone un instante.

Referencias

- Águila Tejeda, Alejandro. Suicidio: La Última Decisión. Trillas, 2012.
- Améry, Jean. Levantar la Mano Sobre uno Mismo. Pre-textos, 2005.
- Bohannon, Paul. African Homicide and Suicide. Princeton, 1960.
- Eliade, Mircea. Lo Sagrado y lo Profano. Madrid: Guadarrama, 1981. El Vuelo Mágico. Siruela, 2005.
- Freud, Sigmund. El Malestar en la Cultura. Iztaccihuatl, 1985.
- Moron, Pierre. El Suicidio. Cruz, 1992.
- Nadel, Siegfried. Teoría de la Estructura Social. Ediciones Guadarrama, 1966.
- Radcliffe-Brown. Estructura y Función en la Sociedad Primitiva. Ediciones 62, 1980.
- Tozzini, Carlos. El Suicidio. Dapalma, 1969.
- Turner, Victor. La Selva de los Símbolos. Siglo XXI, 2008. From Ritual to Theatre: The Human Seriousness of Play. PAJ Publications, 1982.

Marco Antonio Rivera Martínez

Editor en Jefe de la revista cultural en línea Tlahtoque: Crónicas y Relatos. Licenciatura en Antropología Social, en especialidad en Antropología de la Infancia y la Adolescencia (2021). Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Licenciatura en Lengua y Literatura Modernas Inglesas, en especialidad en Estudios Culturales Literarios (En curso) Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).